

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.- Este domingo 7 colaboramos con la **colecta mensual** de Cáritas.
- 2.- El martes, 9, a las 19 h. tendremos el **Foro de la Esperanza**, con el título: "La decadencia de los pueblos: El caos de España", a cargo del profesor José Aguilera Morena.



“TÚ ERES MI HIJO AMADO. ENTI ME COMPLAZCO”

(Mc 1,11)

Para la Semana

8 LUNES DE LA I SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria
- 1 Sam 1, 1-8. Su rival importunaba a Ana, pues el Señor la había hecho estéril. - Sal 115. R. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza. - Mc 1, 14-20. Convertíos y creed en el Evangelio.
9 MARTES DE LA I SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria o S. EULOGIO DE CÓRDOBA,
- 1 Sam 1, 9-20. El Señor se acordó de Ana, y dio a luz a Samuel. - Salmo: 1 Sam 2, 1. 4-8. R. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador. - Mc 1, 21b-28. Les enseñaba con autoridad.
10 MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria
- 1 Sam 3, 1-10. 19-20. Habla, Señor, que tu siervo escucha. - Sal 39. R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. - Mc 1, 29-39. Curó a muchos enfermos de diversos males.
11 JUEVES DE LA I SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria
- 1 Sam 4, 1b-11. Israel fue derrotado y el Arca de Dios fue apresada. - Sal 43. R. Redímenos, Señor, por tu misericordia. - Mc 1, 40-45. La lepra se le quitó, y quedó limpio.
12 VIERNES DE LA I SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria
- 1 Sam 8, 4-7. 10-22a. Os quejaréis a causa del rey, pero el Señor no os responderá. - Sal 88. R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. - Mc 2, 1-12. El Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.
13 SÁBADO. SÁBADO DE LA I SEMANA DEL T. O. o STA. MARÍA EN SÁBADO, mem. libre
- 1 Sam 9, 1-4. 17-19; 10, 1a. Ese es el hombre de quien habló el Señor; Saúl gobernará a su pueblo. - Sal 20. R. Señor, el rey se alegra por tu fuerza. - Mc 2, 13-17. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
7 DE ENERO 2024
DOMINGO BAUTISMO DEL SEÑOR — CICLO B



JESÚS BAUTIZA CON ESPÍRITU SANTO

El Bautista representa como pocos el esfuerzo de los hombres y mujeres de todos los tiempos por purificarse, reorientar su existencia y comenzar una vida más digna. Este es su mensaje: «Hagamos penitencia, volvamos al buen camino, pongamos orden en nuestra vida». Esto es también lo que escuchamos más de una vez en el fondo de la conciencia: «Tengo que cambiar, debo ser mejor, he de actuar de manera más digna».

Esta voluntad de purificación es noble e indispensable, pero no basta. Nos esforzamos por corregir errores, tratamos de cumplir con nuestro deber con más responsabilidad, intentamos hacer mejor las cosas, pero nada realmente nuevo se despierta en nosotros, nada apasionante. Pronto el paso del tiempo nos devuelve a la mediocridad de siempre. El mismo Bautista reconoce el límite de su esfuerzo: «Yo os bautizo solo con agua; alguien más fuerte os bautizará con Espíritu y fuego».

El bautismo de Jesús encierra un mensaje nuevo que supera radicalmente al Bautista. Los evangelistas han cuidado con esmero la escena. El cielo, que permanecía cerrado e impenetrable, se abre para mostrar su secreto. Al abrirse, no descarga la ira divina que anunciaba el Bautista, sino que regala el amor de Dios, el Espíritu, que se posa pacíficamente sobre Jesús. Del cielo se escucha una voz: «Tú eres mi Hijo amado».

El mensaje es claro: con Cristo, el cielo ha quedado abierto; de Dios solo brota amor y paz; podemos vivir con confianza. A pesar de nuestros errores y nuestra mediocridad insoportable, también para nosotros «el cielo ha quedado abierto». También nosotros podemos escuchar con Jesús la voz de Dios: «Tú eres para mí un hijo amado, una hija amada». En adelante podemos afrontar la vida no como una «historia sucia» que hemos de purificar constantemente, sino como el regalo de la «dignidad de hijos de Dios», que hemos de cuidar con gozo y agradecimiento.

Para quien vive de esta fe, la vida está llena de momentos de gracia: el nacimiento de un hijo, el contacto con una persona buena, la experiencia de un amor limpio... que ponen en nuestra vida una luz y un calor nuevos. De pronto nos parece ver «el cielo abierto». Algo nuevo comienza en nosotros; nos sentimos vivos; se despierta lo mejor que hay en nuestro corazón. Lo que tal vez habíamos soñado secretamente se nos regala ahora de forma inesperada: un inicio nuevo, una purificación diferente, un «bautismo de Espíritu». Detrás de esas experiencias está Dios amándonos como Padre. Está su Amor y su Espíritu «dador de vida».

José Antonio Pagola



Lectura del libro de Isaías 55, 1-11

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclínad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra. Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

Salmo: Is 12, 2-6. R. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sion: «Qué grande es en medio de ti el santo de Israel». R./.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 1-9

Queridos hermanos: todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo. Si aceptamos el testimonio humano, más fuerza tiene el testimonio de Dios. Éste es el testimonio de Dios, un testimonio acerca de su Hijo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

REFLEXIÓN.

Después de haber celebrado en estos días el nacimiento del Hijo de Dios en la familia de María y José, lo contemplamos hoy al comienzo de su ministerio público, dónde recibe el Espíritu que lo llevará a cumplir la misión que recibe desde la voz del Padre. Es buena ocasión para que nosotros recordemos nuestro propio bautismo.

Nos preguntamos

La pregunta es clara: ¿Somos fieles a nuestro compromiso bautismal? Porque podemos caer en la tentación de mantenernos en un seguimiento tibio de Cristo, de una fe que no nos comprometa, que no nos complique la vida y, entonces esta fe estaría muerta.



Nos pueden iluminar las palabras de san Ambrosio de Milán: «La acción del bautismo se completa con el agua, pero la eficacia viene por el Espíritu Santo. El agua no cura si el Espíritu Santo no ha descendido y ha consagrado el agua... ves cómo toda justicia está situada en el bautismo».

Seguimos a Jesucristo hoy

Para seguir hoy a Jesús tenemos que dejarnos llevar por el Espíritu de Dios que recibimos en el bautismo, cuya plenitud recibimos en la confirmación y que nos distribuye sus dones y carismas para la edificación del Pueblo de Dios. Vivamos en nuestra vida, como dijo el papa san Pablo VI: «Un perenne

Pentecostés». fe la fiesta del Nacimiento de tu Hijo; concédenos Llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante”

ORACIÓN

«EL BAUTISMO DEL SEÑOR»

Sus manos no empuñan armas,
sus palabras son de vida,
y llora con los que lloran
y comparte la alegría.
Reparte el pan con los hombres,
a nadie niega su vino,
y está junto a los que buscan,
y consuela a los mendigos.
Iba diciendo por los caminos,
amigo soy, soy amigo”.



(R. Cantalapiedra, *El Peregrino*)